

Rosa María MIRÓN LINCE y Ricardo ESPINOZA TOLEDO (coords.). *Partidos políticos. Nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad.* México: Universidad Autónoma Metropolitana, Asociación Mexicana de Estudios Parlamentarios e Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2004. 227 pp. ISBN: 970-31-0313-8.

Tras la progresiva apertura del sistema político mexicano y el hito que supuso la victoria del candidato panista, Vicente Fox, en las elecciones presidenciales de 2000, es evidente que el contexto de alternancia y cambio en el que se mueven ahora los partidos políticos mexicanos afecta, no ya sólo a la esfera competitiva, sino también a la dimensión organizativa de éstos. Con el propósito de llenar el vacío existente, en cuanto a conocimiento y evaluación académica de los cambios acaecidos en las relaciones internas y la renovación de liderazgos habidos en los últimos años, aparece esta compilación en la que, bajo la coordinación de Rosa María Mirón Lince y Ricardo Espinoza Toledo, investigadores de algunas de las más prestigiosas instituciones académicas mexicanas, aportan su visión del actual sistema de partidos del país.

El texto, a pesar de su pluralidad, sirve a un objetivo último, cual es destacar tanto el papel protagonista ocupado por los partidos mexicanos en el cambio político e institucional, como dejar constancia de los numerosos retos que éstos afrontan ante la perspectiva de alcanzar la institucionalización del sistema de partidos y de sus actuales ejes de competencia partidista. La tesis central afecta la reestructuración y acomodación de relaciones de autoridad y procesos de toma de decisiones en el seno de los partidos con la necesaria reformulación de las bases sociales de los partidos y la relación de éstos con el conjunto de la sociedad, a fin de servir a la consolidación de estas instituciones, de las cuales se resalta su carácter imprescindible en una democracia.

La obra incluye ocho capítulos, seis de los cuales se ocupan de analizar algunos de los más recientes cambios organizativos al interior de los principales partidos mexicanos. Por el Partido Acción Nacional (PAN), Francisco Reveles Vázquez analiza la estabilidad que históricamente ha caracterizado a esta coalición con la fragmentación sufrida a raíz de la renovación de la dirigencia nacional en 1999 y los resultados contrapuestos de 2000 (elecciones presidenciales) y 2003 (elecciones legislativas intermedias). En su opinión, la causa se debe al traslado de la «coalición dominante» (concepto acuñado por Ángel Panebianco) desde el Comité Ejecutivo Nacional hacia los parlamentarios. En cualquier caso, la derrota en los comicios intermedios ha acercado el partido al gobierno de Fox, por lo que sus posibilidades de cara a las elecciones presidenciales de 2006 parecen intactas.

En el caso del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Pablo Javier Becerra Chávez aboga por considerar que la victoria del PAN en los comicios presidenciales de 2000 supuso el desvanecimiento del «mito fundacional» del partido, el cual no era otro sino la creencia de que su fundador, Cuauhtémoc Cárdenas, había ganado las controvertidas elecciones presidenciales de 1988. Desde ese momento afloraron tensiones

y conflictos internos, caracterizados por Yolanda Meyenberg Leycegui en su aportación como una auténtica «pugna por un nuevo liderazgo», pugnas que han terminado por «fagocitar» a dos presidentas del partido (Amalia García y Rosario Robles) y mantiene en estos momentos al partido en una abierta fractura entre los partidarios por presentar como candidato presidencial al histórico Cuauhtémoc Cárdenas, y los que se preguntan si ha llegado ya el momento de traspasar el «liderazgo moral» y real (la candidatura a presidente) al jefe de gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador.

Finalmente, para el Partido Revolucionario Institucional (PRI), tanto Ricardo Espinoza Toledo como Rosa María Mirón Lince analizan el nuevo escenario que se le presenta a la formación, en tanto partido en la oposición; carente, por tanto, del eje vertebrador y cohesionador que suponía el presidente de la República. Resulta interesante observar cómo para Ricardo Espinoza no lograron evitarse fracturas entre los líderes del partido, mientras que en opinión de Rosa María Mirón la disciplina y capacidad negociadora de las élites permitieron realizar sin graves enfrentamientos una recomposición organizativa del partido. Por su parte, Lorenzo Arrieta Cenicerros demuestra que aún perviven elementos corporativistas heredados del pasado en el partido, por cuanto no ha desaparecido la influencia de los dirigentes sindicales.

Preocupado por ofrecer un panorama completo de la situación actual del sistema de partidos mexicanos, no se olvida el proyecto de incluir una valiosa aportación sobre los «partidos emergentes», a cargo de Jesús Rodríguez Zepeda, en la que se hace hincapié en la necesidad de abrir espacios a nuevos partidos pues éstos han de ejercer una función «socializadora» más allá de la puramente electoral.

Como visión de conjunto y reflejo de las consecuencias de estos cambios organizativos de los principales partidos en la esfera parlamentaria, Luisa Béjar Algazi presenta un ambicioso estudio empírico que abarca el perfil de los candidatos, los procesos de postulación y la actuación y disciplina partidista de los legisladores. Ello concluye la caracterización de los distintos ámbitos de la organización de los partidos políticos mexicanos que pretendía la obra; siempre atenta a las arenas en las que, a día de hoy, se disputa el poder partidista. Precisamente actualidad y oportunidad son dos de los activos más relevantes de este trabajo, el cual no escatima en referencias y atrevidas especulaciones sobre los posibles escenarios de competencia electoral de cara a los comicios presidenciales de 2006.

JULIO CÉSAR AGUDO RODRÍGUEZ